

III-8

30

9

4
9-92

APERTURA,

DE LA

UNIVERSIDAD LITERARIA

DE VALENCIA

EN 1.º DE NOVIEMBRE DE 1845.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

numero:

094 (9)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

R. 28549

ORACION INAUGURAL

QUE EN LA APERTURA

DEL CURSO DE 1845 EN 1846

PRONUNCIÓ

D. JOSÉ VICENTE FILLOL,

Doctor en Medicina y Cirugía, Catedrático de Mitología é Historia en esta Universidad,
Presidente del Instituto Médico Valenciano, Socio de varias Corporaciones científicas
y de la de Amigos del pais de esta capital.



VALENCIA.

Imprenta de D. Benito Monfort.

1597

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

numero:

094 (9)

R. 28549

ORACION INAUGURAL

QUE EN LA APERTURA

DEL CURSO DE 1845 EN 1846

PRONUNCIÓ

D. JOSÉ VICENTE FILLOL,

Doctor en Medicina y Cirugía, Catedrático de Mitología é Historia en esta Universidad,
Presidente del Instituto Médico Valenciano, Socio de varias Corporaciones científicas
y de la de Amigos del pais de esta capital.



VALENCIA.

Imprenta de D. Benito Monfort.

1597

ORACION INAUGURAL

DEL CURSO DE 1842 EN 1846

DEL CURSO DE 1842 EN 1846

PROSODIA

D. JOSE VICENTE FILLER

Impreso en la imprenta de D. Juan de Dios, en la calle de San Francisco, número 10, a las 12 de la noche del día 15 de Mayo de 1846.



IMPRESOR

Imprenta de D. Juan de Dios.

sin cesar, y de qual las sobrepasando tan prodigio-
 samente todas nuestras esperanzas. De lo mismo
 y ventura para tanto aliento que merecidos lustre,
 con un frente laureado y sus costosas sacrificios,
 ya á añadir un eslabon mas á la cadena de sus lauros
 estudios, con la particular ventura de una nueva
 perspectiva para lo sucesivo, de un de bello y pro-
 vencia. El señor don Juan de Austria de Austria abla-
 tinda gozaba, con todo el estudio de las ciencias
 hasta aqui con un fin y perfeccion que lo habido
 de adquirir á sus mismas obligaciones, tales de
 dictar una parte de ellas, y en particular para con-
 tinuar, y por lo mismo solo se nota á la laboriosa
 inventiva acendrada y singular, los incalpa-
 bales beneficios de tan grande reforma adminis-
 trativa, y desechando el letargo del ocio y diver-
 siones, esperar con impatancia el deseado triunfo
 en que sus nuevos Méritos llegasen sobre ellos
 la justificacion que tanto necesitan. El ilustrisimo
 se de este apellido, y de este apellido, y de este apellido
 posible porque tan merecido



IA grande es este, **ILUSTRÍSIMO SEÑOR**, en el que á la satisfac-
 cion de hallarnos reunidos en
 este sitio para continuar con
 nuestro acostumbrado afan las
 interrumpidas tareas de la en-
 señanza, debemos añadir el
 inesplicable placer de inaugurar un nuevo plan de
 estudios, por el que tantos años hace suspirábamos

sin cesar , y el cual ha sobrepujado tan prodigiosamente todas nuestras esperanzas. Dia de júbilo y ventura para tanto alumno que ansiando ilustracion y un pronto término á sus costosos sacrificios, va á añadir un eslabon mas á la cadena de sus largos estudios, con la particular ventaja de una nueva perspectiva para lo sucesivo, llena de brillo y porvenir. El sapientísimo Gobierno de nuestra idolatrada SOBERANA, venciendo obstáculos insuperables hasta aquí con un tino y perfeccion que ha llenado de asombro á sus mismos adversarios, acaba de dictar una página de eterna prosperidad para nuestro pais, y por doquiera solo se nota á la laboriosa juventud acudir presurosa á disfrutar los incalculables beneficios de tan ansiada reforma administrativa, y desechando el letargo del ocio y diversiones, esperar con impaciencia el deseado instante en que sus nuevos Mecenas derramen sobre ellos la instruccion que tanto necesitan. El Ilustre Claustro de este acreditado estudio celebra hoy con la posible pompa tan memorable acontecimiento, y á mi escasa suficiencia se halla fiado el encargo de ser fiel intérprete de su regocijo, de sus esperanzas y de sus votos; de sus votos, sí, los mismos que en todos tiempos, y hasta ahora desde la mas remota antigüedad han sido formados por nuestros ínclitos predecesores, y siempre correspondidos con usuras. Al contemplarme, pues, desempeñando tan delicado cometido en un punto tantas veces esclarecido por nuestros ilustres antepasados, al

considerar que mi voz resuena en un local lleno todavía de los acentos elocuentísimos de los Decios, de los Semperes, de los Navarros, y de tantos otros oradores distinguidos, hijos todos de esta escuela, cuyos nombres han sido acatados con entusiasmo por la Europa entera, desfallezco ante la nulidad de mi espíritu, y no me es dado vencer aquella timidez que, segun nuestro Quintiliano, es *escollo cierto del orador*, pero que á mi escaso entender es prueba segura de humildad y de templanza. Sin embargo, mi justa agitacion se disminuye algun tanto al verme constituido en este lugar, no por arrogancia ni deseo de gloria, si solo por obedecer á mis amados superiores; motivo poderoso que debe pesar mucho en la consideracion de mi auditorio para inclinarle á la indulgencia, y á que oiga benévolo un discurso pobre en mérito, pero grande por su objeto; indigno de su pericia, mas apreciable por mis deseos, que no ceden á otro alguno en grandeza y sublimidad. Acogedlo, pues, con vuestra acostumbrada benignidad, ó Ilustre Claustro, y si en mi persona no hallais producidos ni Graus, ni Perpiñás, ni Palmiranos, un dia honor y lustre de este recinto, al menos estad seguro que no les quedo atrás en el afan que mostraron por engrandecer un establecimiento al que debí toda mi carrera literaria, donde en el dia la bondad de mi adorada REINA me ha confiado una enseñanza superior en mucho á mis merecimientos, y cuya justa fama que le colocó al frente

de los demás de España, según escritores de nota (1), forma y formará constantemente el embeleso mas caro á mi corazón.

Bien pudiera con solo recorrer una á una las innumerables mejoras que la nueva ley de instrucción pública acaba de introducir en la enseñanza, teger una merecida corona de inmarcesible gloria para sus ilustres progenitores, formando con ello de este trabajo un objeto digno de un concurso tan respetable; pero separando esto los estrechos límites de una inaugural por no querer ocuparme tan solo de algunos puntos, cuando todos sin escepcion merecen ser elogiados por un criterio mayor que el que es dado á mi limitado talento, he preferido dedicar estos momentos al análisis de una anomalía que ofrece la época actual tan digna de toda nuestra consideracion como que se enlaza íntimamente con la futura realizacion de aquellas mejoras, y por consecuencia con la felicidad de

(1) En matemáticas, en las letras humanas, en la filosofía y medicina, tiene esta Universidad la prima entre las de España. *Historia de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia, por Gaspar Escolano, part. 1.^a, lib. V, cap. 24.*

nuestra querida patria. Con efecto, señores, ¿podrá darse cosa mas chocante que el ver engrandecerse de una manera prodigiosa la suma de conocimientos que forman en el día el anchuroso campo del saber humano, y observar que al propio tiempo que estos se acrecentan, se desarrollan mas y mas rápidamente nuestras miserias y nuestras desgracias? Paradoja es esta que por mas ridícula que aparezca á primera vista, nos importa mucho estudiar con detenimiento y profundidad, pues si la cultura y civilizacion llevasen en pos de sí los crímenes y desventuras que tanto pesan sobre la generacion presente, lo cual es imposible, por mas que así lo quiera suponer la malignidad de algunos, debiéramos optar por la ignorancia de los salvages, y preferir un cerebro rudo y aun idiota á un corazón dañado y corrompido. Bien sé que el desenvolver una proposicion de esta especie me ha de colocar en una posicion embarazosa en extremo, no desconozco que si lo he de practicar con la exactitud necesaria me espongo á ser menos agradable todavía de lo que permite mi cortedad, pero no hay oratoria sin verdad, segun decian los antiguos, y antes prefiero carecer de aplausos que faltar á mi deber, y dejar correr esta oportunidad sin dar una prueba mas á mis conciudadanos de que antepongo su interés al mio propio, y el deseo de serles útil á una vana celebridad.

Si el siglo pasado mereció de justicia el título de iluminado con que se distingue y que el crítico

y severo abate Andrés no titubeó en concederle, atendido á lo que durante él se propagaron las luces hasta las naciones mas incultas, se desterró la barbarie de la escolástica, y se introdujo el buen gusto en las letras humanas, principiándose con él á gozar las delicias de los buenos estudios (1), si con no menor motivo se le llamó tambien siglo filosofico por los deseos que en todo y por todos se mostrara de sujetarse á los principios, mas ó menos bien entendidos de esta sublime ciencia; con mayor razon deberá aspirar el presente á las mismas calificaciones, pues siendo en este sentido una rigurosa continuacion del anterior, es, si se quiere, una continuacion ventajosa, por cuanto además de progresar en él con paso gigantesco los conocimientos de la citada época, y aun otros mas que á ellos se han adicionado, la clase de los sábios ya no vive aislada del resto del mundo como hasta aquí, y armonizándose en el dia el erudito con el hombre de imaginacion, y éste con el profundo pensador, se ausilian recíprocamente, y todos conspiran con ahinco al fin comun del adelantamiento general. Pero si mecida la sociedad por este su lado satisfactorio, en cierto modo puede llenar de orgullo al hombre de letras, la mas amarga

(1) Orígen, progresos y estado actual de toda la literatura por el abate D. Juan Andrés, tom. 2.º, página 358.

afliccion oprime el ánimo del hombre de bien, al contemplarla sumida en la mas escandalosa relajacion, habiendo llegado su corrupcion y desenfreno á un estremo tal que faltan términos con que poderlo espresar. Por cierto no necesitaria grande esfuerzo para demostrar la exactitud de este aserto, pero permítaseme que pase por alto el cuadro tan terrible como odioso que para efectuarlo me viera precisado á delinear, y que descendiendo desde luego á mi objeto, trate de investigar la causa de fenómeno tan extraordinario, y tan digno del mas instantáneo y radical remedio. Preciso me será para ello patentizar sin ilusiones ni disimulo, si bien con el laconismo que permite la brevedad del tiempo, el estado moral é intelectual de la sociedad presente, ver si su ponderada ilustracion y grandiosos adelantos son tales en realidad ó adolecen de defectos imperdonables que deben ser estinguidos sin consideracion alguna, fijándome por último en el medio que encuentro mas conducente y apropiado para sacarla de la apurada situacion en que á mi modo de ver se halla constituida.

Desde que la Religion cristiana principió á ser mirada como asunto del ingenio susceptible de controversia, desde que las ideas filosóficas tomaron el mal giro que se las dió á mitades del siglo XVII, siendo el resultado aunque impremeditado de las teorías de Bacon, Newton, y mas particularmente de Locke y su escuela, el sensualismo

mas decidido, y como su consecuencia natural el mas miserable materialismo y la mas descarada incredulidad; desde que el inconsecuente Voltaire, y los ateistas Rousseau, Helvecio, Diderot y demás secuaces dieron tristemente en tierra con toda suerte de creencias, retrogradándonos en la serie de los tiempos mas de dos mil años, todas las esperanzas de una vida futura quedaron reducidas al estrecho círculo de nuestros sentidos, y á la escasa felicidad que estos nos puedan proporcionar. ¡Qué cúmulo de males ha pesado desde entonces sobre la humanidad, y cuán desgraciada es ésta en el día por los efectos que ahora palpamos de lleno, de aquellas funestas teorías malamente llamadas sistemas filosóficos, de aquellas *oleadas de luz*, como decia Voltaire, debidas á su libertad de pensar, y á sus descubrimientos en las ciencias! Sí, Señores Doctores, por mas que se diga en contrario, por mas que se quieran celebrar el mérito y las ventajas de la escuela moderna, esta es la llaga que corroe al corazon, y aunque sensible al decirlo sin lenitivos que enmascaran y ocultan la verdad, este es el veneno que habiendo abandonado los retretes de los literatos, y derramándose sin ningun género de restriccion por el comun de las gentes, cual si fuera una atróz venganza tomada por aquellos del mal trato que estas les dispensan, ha inficionado cual mortífera epidemia á la sociedad entera, amenazando confundirla bajo un cataclismo universal. De aquí el que ya no se produzcan

Homeros, ni Platones, Demóstenes, ni Heródotos, pues yacen en mísero abandono los verdaderos encantos de una poesía virginal, y la profunda y siempre investigadora filosofía de los antiguos, y su divina elocuencia, y su imparcial y bien narrada historia; de aquí, el que los únicos estudios que se esploten con avidéz sean solamente aquellos que puedan redundar en ganancias materiales y pecuniarias que forman el positivismo característico de la época; de aquí, el que en virtud de este, las naciones modernas no representan mas que estensos mercados donde sujeto todo á la compra y venta, los mas complicados agios forman el gran saber de los mas aventajados; de aquí finalmente, el que tomándose la desmoralizacion por despreocupacion, y la licencia por libertad, se hayan desencadenado todas las pasiones, y hasta se haga alarde y ostentacion de los mas brutales apetitos, como si estos pudieran servir al hombre de galardón y vanagloria. ¿Qué otro genio del mal ha podido hacer confundir á ciertas clases, la libertad civil con una mal entendida libertad moral, independiente de la Religion y la virtud, cuando solo estas son sus mas poderosas garantías, siendo las únicas que pueden aclimatarla en un pais, y hacerla crecer, y dar abundantes y sazonados frutos, y sin religion y sin virtud ninguna forma de gobierno es posible sino es el mas férreo despotismo? ¿Y cuando roto de tal suerte el dique de la fe y de la moral que hasta aquí contuviera á los

hombres, se quiere detenerles en la pendiente de su perdicion, bastará por ventura el que con palabras hipócritas y enervadas por falta de convicciones y de creencias, se les amoneste y se les predique lo que estando dañado el corazon ha de morir por fuerza en los oidos? Ciertamente que no, Ilustrísimo Señor, la curacion para tanto mal debe ser mas evidente, mas eficaz, y penetrando hasta las mas profundas y pequeñas raicillas, debe arrancarlas por completo; es preciso tomarla de mas atrás, y derribando por entero el ídolo del escepticismo, debe reproducir la sana moral evangélica con todo su brillo y esplendor. Ni el despotismo de la razon que tanto se cita por los incrédulos con referencia á un pueblo célebre por su remota singularidad, ni el espíritu de bienestar nacional que en la emprendedora, y por escelencia activa Inglaterra, llenándolo todo, y sirviendo de único centro á todas sus acciones, parece reemplazar el vacío de una filosofía mas certera, mas positiva y mas digna de su carácter, pueden tener cabida en nuestra España, eminentemente católica, y la cual debió á la severa virtud de nuestros padres, que llegó á hacerse proverbial, á su religiosidad, y á la pureza de sus costumbres, sus mejores dias, aquellos dias de gloria que tanto la engrandecieron y elevaron, é hicieron digna de la admiracion de todo el mundo, como con tanta maestría lo ha demostrado en sus escritos un jóven é ilustre

contemporáneo, discípulo de esta Universidad (1).

Y despues de haber dejado arraigar tanto y tanto las perversas costumbres que ahora deploramos, un cambio moral é intelectual tan completo y radical como se requiere si hemos de salir del dédalo en que nos hallamos enredados ¿quién puede intentarlo, y aun realizarlo de un modo lento, si se quiere, pero sólido y seguro? Solo vosotros, Señores, solo vosotros, los que puestos al frente de la enseñanza, teneis el encargo de aleccionar la juventud, desde la edad mas idónea y á propósito para sellar el carácter de la vida entera, sois los que ausiliados, como lo acabais de ser por el Gobierno, podeis dar cima á esta importante regeneracion, prestando á la causa de la humanidad tan interesante y necesario servicio. Solo vosotros, repito, modernos Sócrates en el siglo XIX, armados de un valor y de una constancia no menos heróica que la de aquel modesto y retirado ciudadano de Atenas, podeis, como lo hizo él, oponeros con fruto al torrente de la presente corrupcion, y demostrando la ignorancia y la maldad de nuestros innumerables ateistas, y *esponiendo á la vista de vuestros discipulos, y acercando á su tierno corazon lo bueno y lo bello, todo lo que hay de mas noble y mas perfecto, la justicia y la virtud que*

(1) Reseña política de España, é historia de la civilizacion de la misma, por D. Fermin Gonzalo Moron.

conducen á Dios, y emanan de él, segun las mismas palabras del erudito aleman Federico Schlegel (1), podeis como aquel grande filósofo hacer tomar distinto rumbo al idealismo dominante, deteniendo con ello la deshecha tempestad que truena sobre nuestras cabezas. Este es el fin y término de todo mi discurso, pero por él no creais, eminentísimos profesores, que yo os hago el disfavor de pensar que no os hayais fijado en asunto de tan gran cuantía. Reconozco la superioridad de vuestros talentos, partícipe de vuestro celo, me consta el anhelo que siempre habeis empleado por la mas selecta y esmerada educacion, empero juzgo no llevareis á mal este recuerdo, disculpable por razon de su laudable intento. Como queda dicho, hay estudios que por una fatalidad han llegado á mirarse con desden, y aun puede decirse con aversion entre nosotros, y que á todo coste es urgente fomentar y generalizar, tales son en primer lugar los morales y psicológicos, que purificando el espíritu, y dulcificando el corazon, son los únicos que pueden dirigirnos por buen sendero y apartarnos del error. Cuanto mas contempla el hombre la perfeccion y grandeza de su alma, y la compara con la pequenez y miseria de la máquina perecedera donde aquella se aloja, tanto mas desprecia los mezquinos y superficiales sistemas que tanto

(1) Historia de la literatura antigua y moderna, por Federico Schlegel, tom. 1.º, pág. 79.

daño nos han causado. En segundo lugar los estudios de imaginacion, tan lastimeramente olvidados en nuestro suelo, y que tan justa atencion han debido en el nuevo arreglo á la penetracion de S. M., deben tener tambien un rápido incremento, pues acostumbrando el ánimo á los honestos recreos, elevándole insensiblemente á solo gozar en el verdadero, bello y sublime de las cosas, lo cual es inseparable de la bondad, nos hacen, sin sentirlo, buenos y virtuosos, demostrándonos la experiencia que pocos criminales aparecen ante los jueces de la clase de los poetas, de los oradores y demás amantes de las bellas letras. Por último, todo lo que entre nosotros se comprende con el nombre de filosofía merece un lugar preferente, pues todo tiene entre sí sus puntos de contacto, se auxilia, robustece, y forma el conjunto capaz de dar la perfeccion moral é intelectual que ahora nos ocupa, y hé aquí porque la enseñanza secundaria debe ser mirada con tanta predileccion por los gobiernos sábios y previsores, pues como dijo Mr. Thiers en su elocuente informe ante las cámaras francesas, de ella han de recibir su fisonomía particular las naciones civilizadas. No ha desconocido el nuestro lo saludable de estos principios, por lo que en el nuevo plan de estudios ha desarrollado con admirable acierto este semillero inagotable de prosperidad pública, elevándole á la altura que tanto reclamaba la dignidad de nuestra patria y lo crítico de sus circunstancias.

Mas si para secundar tan loables miras los catedráticos de filosofía figuran en primer término, debiendo ser por lo mismo sus fatigas y desvelos tanto mas asíduas y redobladas, tampoco os hallais exentos de estas los que consagrais vuestras tareas á la enseñanza de las facultades mayores. El estado presente es escepcional, y si hasta aquí un profesor ha cumplido con su deber limitándose tan solo á la medicina ó leyes que le estaban asignadas, cuando se trata de salvar á la humanidad del abismo en que se ha hundido, es empresa que á todos comprende, y á la que todos por igual estamos obligados. Prescindiendo de los teólogos, misioneros naturales, para este asunto que de derecho les pertenece, y en el que ahora cual nunca deben lucir los dotes mas acrisolados de su sacrosanto ministerio, ni el médico ni el abogado al tratar de sus respectivos ramos tendrán que violentarse mucho, ni hacer muy forzadas deducciones para inculcar diariamente y con especialidad la virtud y la moral, que siendo inseparables compañeras de las carreras todas, nadie puede ser en estas buen legista ni buen médico, si no es hombre de bien al propio tiempo. Cuando defendiendo despues el uno al mísero desvalido de los tiros de la injusticia ó de la adversidad, y llevando el consuelo el otro al seno de las atribuladas familias, recojan ambos el fruto de nuestras lecciones, la mas indeleble gratitud se grabará en su alma, la imágen de sus caros maestros tendrá un altar en cada uno de sus

pechos que adorará en ella el talisman que le salvó del peor de los naufragios, y apóstoles incansables de vuestras sanas doctrinas, serán el mas firme apoyo para la morigeracion social. Guardáos con todo de dar á estas mis indicaciones mayor latitud de la que yo mismo pretendo, en términos de que un desmedido ardor os lleve con violencia á un extremo contrario, pues como dice el sábio autor anteriormente citado, *la misma virtud cuando quiere derribar al error, se arroja con sobrada fuerza y abandono en el punto de vista opuesto* (1), y no es esto ciertamente lo que de vosotros solicito.

Pero acaso me hago molesto á mi auditorio con la aridez del asunto, acaso me hace importuno un esceso de celo y de humanidad, en tal caso, disculpádmelo, Señores, disculpádmelo os ruego en gracia á que no hallo otro camino para salir del atolladero de inmoralidad y depravacion en que nos hallamos metidos. Tal vez á algunos el peligro parecerá exagerado, tal vez á otros insuficiente la medicina, no faltará quien critique el empeño que me he propuesto, no importa, yo cumplo con mi deber llamando vuestra atencion desde este lugar sobre lo que creo en el dia mas urgente y oportuno. Si estoy equivocado, si mi buena intencion no ha correspondido á mis deseos, dispensadme

(1) Schlegel, tom. 2.º, pág. 226.

vuestra indulgencia y ojalá otro sea mas feliz en hallar el remedio que salve á mi patria de los males que la afligen.

Y vosotros, jóvenes, que formais su mejor delicia y porvenir, y que teneis libre todavía el corazon de toda maldad, prestad oido á mis palabras, y apartaos de ese materialismo filosófico, si tal nombre merece, que como habeis visto solo puede crear vuestro infortunio. Sin creencias, sin el lazo que nos une al Ser Supremo, y nos hace obrar bien en esta vida para alcanzar una eterna recompensa en la otra, sin una severa moral cristiana que reglando todas vuestras acciones os haga vivir para el prógimo prefiriéndole á vosotros mismos, creedme, lo entendeis, no hay felicidad posible en lo humano. Fijad de continuo la vista en la historia, en esa leccion siempre perene y siempre elocuentísima, ella mejor que yo os probará la verdad de cuanto queda espuesto, os dirá cuán desgraciados hemos sido vuestros padres, y lo que debeis hacer para evitar el serlo tambien vosotros. ¡Tiene la virtud tanto encanto y derrama tanto consuelo sobre el corazon!.... Solo en ella debeis fundar vuestros timbres y vuestra vanidad.

Ilustre Claustro, Profesores de esta enseñanza, mi mision queda cumplida: no sé si habré acertado á espresar bien vuestros sentimientos, pero midiéndolos por los míos he debido ser ingénuo, veráz y justo, cual lo ofrecí en un principio. Concluyo, pues, este discurso, mas al hacerlo me

(19)

permitireis os repita que la patria os mira con ojo penetrante, que de vosotros espera hijos instruidos y sábios, pero al propio tiempo ciudadanos virtuosos, capaces de labrar su felicidad, y si dejais de cumplir cualquiera de estos dos deberes, mayormente ahora que nuestro celoso Gobierno ha puesto en vuestras manos los medios de realizarlo, su anatema terrible caerá sobre vuestras cabezas, vuestro nombre será escarnecido, y no formareis jamás parte del catálogo honroso donde inscribe esta Universidad sus varones insignes. =
HE DICHO.



1787
The first of the year was a very
warm one, and the weather was
very pleasant. The crops were
very good, and the people were
very happy. The king was very
well, and the queen was very
well. The children were very
well, and the family was very
well. The year was a very
good one, and the people were
very happy. The king was very
well, and the queen was very
well. The children were very
well, and the family was very
well. The year was a very
good one, and the people were
very happy. The king was very
well, and the queen was very
well. The children were very
well, and the family was very
well.



